



La lucha por la libertad es aspera y difícil, pero de su aspereza y de sus dificultades surge la valorización efectiva del hombre. El hombre que no lucha retrocede.

EL PROCESO DE GENOVA HA SIDO UN TRIUNFO PARA EL PUEBLO ESPAÑOL

En la defensa de los encartados ha figurado toda la Italia libre

La tenacidad, el espíritu de sacrificio y la solidaridad de Busico, De Lucchi y Mancuso han podido más que las presiones diplomáticas del franquismo

Hablando con Federica Montseny acerca del PROCESO DE GENOVA

Hemos querido conocer, para transmitirlos a nuestros lectores, las impresiones que nuestra compañera Federica Montseny ha traído de Italia, a donde había acudido para participar, entre los testigos a la demanda de los jóvenes libertarios italianos que el día 8 de noviembre de 1949 asaltaron el consulado franquista de Génova, destruyeron sus archivos, arrojaron por un balcón el retrato del dictador de España, y tras el retiro la bandera roja y guilada, para terminar colocando una bandera roja y negra en el balcón y una bomba en el despacho del consulado.

Federica nos ha recibido como siempre, en medio de su trabajo, y se ha interesado por el motivo de nuestra visita. No ha sido necesario insistir acerca de nuestra intención, que era obtener de ella el material necesario a la confección de un reportaje sobre el desarrollo del proceso de Génova y sobre la situación de nuestros compañeros y la del pueblo de España, que tantas características parecidas a las del nuestro posee. Federica viene entusiasmada, contenta, y precisamente por ser su entusiasmo producto de la reflexión, se nos hace todavía más interesante.

— ¡Buñaco, De Lucchi y Mancuso! — exclama — unos muchachos simpáticos y entusiasmados de los que saben lo que hacen y de los que aceptan el peso de las responsabilidades que contraen sin que logre preocuparles otra cosa que el acierto del camino escogido o de la empresa emprendida. Y esta vez el camino escogido no podía ser mejor: querían, y lo han logrado, ayudar a nuestro pueblo en la lucha contra el fascismo.

El proceso de Génova ha sido una viril manifestación contra el franquismo. Las intervenciones de los abogados, de los testigos de la defensa e incluso la intervención espontánea de Federico Montseny a Franco ¡Atriba la España liberal, han dado la prueba de cual es el pensamiento del pueblo italiano.

El tribunal, al decidir la no culpabilidad de Busico y de sus compañeros, ha condenado moralmente al franquismo y se ha hecho eco del pensamiento del pueblo italiano.

— ¿Pero los abogados...? — inicianos tan solo la pregunta y Federica y nos contesta.

— Los abogados, seis de los mejores de Italia, han defendido a nuestros compañeros por solidaridad hacia su actuación y por simpatía hacia nuestro pueblo. Se hicieron ellos mismos deslealmente, han realizado verdaderos ataques al fascismo hispano, perfectamente documentados, seguros de cuanto afirman, y a veces, con singular elocuencia. Los compañeros de Italia se han visto obligados a rechazar numerosos ofrecimientos que por parte de otros abogados, también prestigiosos, les fueron hechos.

— ¿Y la prensa? ¿Qué actitud ha adoptado?

— Salvo dos periódicos, "l'Espresso" y "Unità", el primero católico y el segundo comunista, que dieron la noticia del proceso como simple información, todos los demás han realizado verdaderas campañas y, cada uno a su manera y según sus puntos de vista, han combatido al franquismo y han propiciado la liberación de Busico, De Lucchi y Mancuso. Verdaderamente el pueblo italiano guarda ingrato recuerdo de Mussolini.

— En fin, ¿así los comunistas italianos han coincidido con los amigos del Vaticano?

— El movimiento comunista en Italia es un movimiento de acercamiento a la Iglesia: van a los entornos los comunistas con las banderas rojas desplegadas. Llevan a la Iglesia a sus hijos, los bautizan, y en sus campañas de prensa denotan siempre ese interés de acercamiento a que te refieres en tu pregunta. Pero, por tal razón, la intelectualidad italiana, la avanzada milita en cualquier sector de izquierdas menos en el partido comunista.

— ¿Cuántas sesiones tuvo el proceso?

— Cuatro, dos el lunes y dos el miércoles. El martes no hubo proceso porque en Génova había sido declarada una huelga general que motivó un paro absoluto.

Un detalle curioso, dejando aparte lo que a la huelga se refiere, fué el hecho que durante el proceso un abogado declaró que el actual ministro de la guerra italiano luchó contra Franco en las brigadas internacionales.

— Lógicamente — añadimos nosotros — debería haber estado en el banquillo de los acusados. Federica se rie y prosigue su interesante relato.

— Los compañeros italianos trabajan por nuestros ideales con mucho entusiasmo y buena voluntad. El gesto de Busico, De Lucchi y Mancuso, es, acaso, moralmente el reflejo del espíritu de solidaridad que les anima y re y prosigue su interesante relato.

— ¿Y del individualismo que tan arraigado se mantiene entre los compañeros italianos, ¿qué nos dices?

— La juventud no participa, en general, de tal individualismo; es ameno el antitesis exagerada — y aquí está lo que os dece — del individualismo absoluto de considerable número de viejos compañeros. Acaso sea ello producto del deseo patente en los jóvenes, de darle un carácter práctico y eficaz a la actuación de los anarquistas en un pueblo tan propicio a asimilar nuestras ideas y a llevarlas a la práctica.

— Durante el proceso he podido observar que no pocos intelectuales italianos que se creen solo liberales, se manifestaban como verdaderos anarquistas. Y esa intelectualidad es también una esperanza para el anarquismo, si nuestra propaganda es bien encauzada en Italia.

— Observo que a menudo nos alejamos del proceso de Génova para hablar de Italia y de los italianos, de los compañeros y de los intelectuales simpáticos.

— ¡Es natural! El proceso ha sido en realidad un exponente de la opinión del pueblo italiano vis a vis del problema español. El gesto de nuestros compañeros y las actividades del movimiento italiano, han logrado, por unas horas, lo que podría lograrse posiblemente de una forma permanente. Las actividades anarquistas deben tener esa orientación proselitista en todo momento, porque es así como se construye y como se robustece a nuestros movimientos.

— ¿Ve que has pulido mucho — y en poco tiempo — la situación por la que atraviesa nuestro movimiento

gran deseo de hacer algo efectivo y práctico. No podemos, no obstante, olvidar que esta juventud ha bebido en las fuentes del corporativismo fascista, lo que hace que hoy su interpretación de los problemas y de las soluciones que buscan tengan un carácter un tanto autoritario. Es muy interesante, por tal razón, aprovechar sus inquietudes libérrimos de las influencias y de los prejuicios que pudieran desviarlos del camino de la libertad y de la normal y racional interpretación de las ideas anarquistas.

— Claro que me refiero a la juventud en general, y no, en este caso, a los jóvenes compañeros eficazmente formados por las obras de los Malatesta y de los Gori, y por las actividades de ciertos militantes italianos.

— ¿Y del individualismo que tan arraigado se mantiene entre los compañeros italianos, ¿qué nos dices?

— La juventud no participa, en general, de tal individualismo; es ameno el antitesis exagerada — y aquí está lo que os dece — del individualismo absoluto de considerable número de viejos compañeros. Acaso sea ello producto del deseo patente en los jóvenes, de darle un carácter práctico y eficaz a la actuación de los anarquistas en un pueblo tan propicio a asimilar nuestras ideas y a llevarlas a la práctica.

— Durante el proceso he podido observar que no pocos intelectuales italianos que se creen solo liberales, se manifestaban como verdaderos anarquistas. Y esa intelectualidad es también una esperanza para el anarquismo, si nuestra propaganda es bien encauzada en Italia.

— Observo que a menudo nos alejamos del proceso de Génova para hablar de Italia y de los italianos, de los compañeros y de los intelectuales simpáticos.

— ¡Es natural! El proceso ha sido en realidad un exponente de la opinión del pueblo italiano vis a vis del problema español. El gesto de nuestros compañeros y las actividades del movimiento italiano, han logrado, por unas horas, lo que podría lograrse posiblemente de una forma permanente. Las actividades anarquistas deben tener esa orientación proselitista en todo momento, porque es así como se construye y como se robustece a nuestros movimientos.

— ¿Ve que has pulido mucho — y en poco tiempo — la situación por la que atraviesa nuestro movimiento

en Italia. También observo que tu impresión es francamente buena.

— Sí muy buena. Estoy muy contenta de mi viaje a Italia, por el éxito que se ha obtenido y, por otra parte, por la mucha simpatía que he notado hacia nosotros. El pueblo italiano es un pueblo que se galvaniza con tan solo oír la palabra España.

Todo ello abre ante nosotros perspectivas muy gratas. Nosotros mismos no nos damos cuenta de la fuerza irradiante del movimiento anarquista español, que a través de la Revolución de Julio ha fundado y fecundado moralmente a todos los pueblos del mundo. Sin embargo, esto no quiere decir que podamos darnos por satisfechos, y habiendo ganado, con el proceso de Génova una batalla a Franco, debemos contribuir a ganar otra batalla a la sociedad actual: la que surgiría de conseguir ayudar a los compañeros de Italia con la aportación de todas nuestras experiencias, adquiridas a través de nuestra Revolución y a través de un siglo de movimiento obrero y anarquista; experiencias que debemos ofrecer al movimiento libertario italiano para ayudarlo a superar sus propias dificultades y a emprender, con mayor pujanza, su obra libertaria entre un pueblo tan bien preparado a comprender nuestras ideas. Italia quisiera tuviera un futuro libertario más inmediato si supiéramos más ayudar a nuestros compañeros más eficazmente.

Con estas palabras Federica Montseny se despidió de nosotros y reemprende su trabajo, abandonado solo un instante para atender al objetivo que perseguimos.

Las palabras de nuestra compañera nos han producido el efecto de una imagen clara de cuanto ha acontecido en Italia, y a través de esas palabras nos hemos percatado de que el proceso de Génova ha actualizado en Italia el problema español y lo ha situado con idéntica fuerza que en 1945.

Así pues, el proceso de Génova ha sido Franco quien lo ha perdido.

El proceso de Génova ha terminado. Busico, De Lucchi y Mancuso, los tres jóvenes libertarios que patetizaron con sus actos su solidaridad hacia nuestro Pueblo y su desprecio para con la tiranía franquista, han sido puestos en libertad. La opinión pública, la reacción popular nacida de la ejemplar actitud de nuestros hermanos de Italia, la simpatía despertada por la nobleza de su gesto, han podido más que las presiones diplomáticas del franquismo y que las intemperancias de un código y de un fiscal.

Busico, De Lucchi y Mancuso han logrado una victoria para nuestro Pueblo, y la han logrado a fuerza de coraje y de entereza, de espíritu de sacrificio y de clara comprensión del verdadero valor de la palabra solidaridad. La libertad concedida por el tribunal italiano y obtenida para los jóvenes agulcheros por la opinión pública, y por el acierto y la entereza de la campaña efectuada por los anarquistas italianos, es una derrota efectiva y una condena moral dictada contra el franco-falangismo y contra sus procedimientos criminales.

Temblábamos por la suerte de nuestros generosos compañeros, temíamos que su generosidad alcanzara el precio de largos años de presidio. Pero no, no ha sido así. Busico, De Lucchi y Mancuso han sido puestos en libertad! Y esa noticia nos llena de alegría y de satisfacción, porque los tres jóvenes encartados en el ya célebre proceso son nuestros hermanos y nuestros compañeros en la gran comunidad de nuestros ideales anarquistas.

A Busico no le ha temblado la voz para aceptar la responsabilidad de sus hechos, ni para proclamar el espíritu solidario que le animaba cuando asaltó el consulado franquista de Génova con sus compañeros. Y no han temblado tampoco las voces de De Lucchi y de Mancuso cuando ha sido necesario preocuparse de su propia defensa — ni siquiera han intentado ellos — para transformar su proceso en el del fascismo hispano y para defender de esa forma a nuestro Pueblo.

Busico ha declarado ante el tribunal que lo juzgaba su conciencia de que era necesario hacer algo contra el fascismo hispano y ha añadido: «Debíamos arrancar a los hombres de la apatía que les caracteriza y empujarlos a mirar más allá hacia un Pueblo oprimido y encadenado; moverlos, inducirlos a un acto de protesta contra las persecuciones franquistas, de determinar a demostrar buena voluntad». Y en esas palabras sencillas, nacidas en la mente de un joven libertario, se encuentra no sólo el valor efectivo de una solidaridad real, sino que incluso la expresión más justa, más diáfana y más convincente de lo que tiene que ser el camino de la liberación de nuestro Pueblo y la derrota definitiva del fascismo.

La solidaridad no es una palabra vana, desprovista de sentido ético y de valor real; la solidaridad no son las mociones votadas en la Federación Mundial de Sindicatos Libres, ni en el Comité ni en ninguna asamblea de las que han dedicado quince minutos en redactar sobre el papel su opinión de un cuarto de hora: la solidaridad para con el Pueblo español son los hechos, son los actos que obligan a pensar y a opinar en torno a la desgraciada suerte que corre nuestro Pueblo, y al destino del dictador que afianza su sangriento poder en la incompreensión, en la mansedumbre y en la apatía moral de los hombres y de los pueblos.

Mientras la O.N.U. levantaba el tímido veto que en 1946 puso al fascismo, tres jóvenes libertarios le ganaban a Franco una batalla, por su decisión y por su determinación de hacer algo efectivo en beneficio de un pueblo tiranizado como en los más trágicos tiempos de la vergonzosa historia de España.

Es una lección que brindan al mundo nuestros jóvenes compañeros de Italia, una lección de las que no admiten otra réplica que la que presupone una aceptación de su valor ejemplar, una lección que ofrecen incluso a aquellos de entre los exiliados españoles que creen que es posible despertar a los pueblos con ruido de pasos en las antenas de las cancellerías y de los organismos nacidos por voluntad del capitalismo internacional.

El camino que puede conducir al derrumbamiento de Franco, el que puede poner término a la agonía de nuestro Pueblo, es el de la solidaridad efectiva: EL DE LOS HECHOS.

Y aun no es tarde, aun es posible vencer las maniobras de Franco, aun puede derrotarse a sus protectores, aun puede ganar el antifascismo la batalla definitiva al más aventajado alumno de Torquemada... Pero es necesario que no se presten oídos de mercader a los movimientos Libertario español cuando este proclama que el camino que conduce al fin perseguido por y para nuestro Pueblo es el de la acción directa revolucionaria.

¡Salud, jóvenes italianos! Nuestra alegría es inmensa por el resultado del proceso intentado contra vosotros. Y vuestras esperanzas adquieren mayor relieve al ver de qué forma habéis obtenido, de la inmensa mayoría de un pueblo, la condena y el desprecio para el régimen fascista implantado en España.

RUTA.



EL REINO DE LA CERVEZA

UNA vez más — la Historia es monótona — debo ocuparme de elecciones. Se trata ahora de Alemania; mejor dicho, de dos trozos que corresponden a la antigua Alemania: los estados "made in U.S.A." de Bade-Wurtemberg y Hesse. (Volviendo al siglo pasado, la patria de Goethe ha debido prescindir de la idea utilitaria; otro rasgo monótono de dicha Historia. Mañana, tal vez contemplemos la resurrección de la nación alemana; y también será esa una monótona repetición.)

Cerremos el paréntesis — que, como todos ellos, es simplemente una excusa para escapar a otra monotonía: la del tema — y volvamos a las elecciones. Los dos mencionados estados de Alemania Occidental, han exigido de sus ciudadanos la emisión del voto correspondiente para renovar sus respectivas Dietas. ¿Y cuál ha sido la reacción provocada por el llamamiento? Un nacional enjambreado de hombres: los súbditos de Hesse y Bade-Wurtemberg, han sacrificado las urnas a la clásica tertulia dominical en la cervecería.

43 % de abstenciones en un Estado, y 35 % en el otro: el dios-sufragio está de duelo. Y además un dato supuestivo: en Hesse, solamente diez de cada cien jóvenes menores de 25 años, han depositado su voto. La juventud, por lo que se ve, ha demostrado aún más entusiasmo por las rondas de cerveza que las viejas generaciones: elegir representantes es, para la nueva Alemania, una molestia ocupación. Y lo molesto no se solera: se sigue.

Algunos millones de hombres (específicamente: 1° hombres de Alemania; 2° de la parte Occidental de Alemania; 3° de la zona americana de la parte Occidental de Alemania; y 4° de dos Estados de la zona americana de la parte Occidental de Alemania) han practicado el abstencionismo electoral. Tal actitud representa un triunfo, una esperanza al menos: Ni triunfo ni esperanza: el no votar entraña idéntica abdicación a la del sumiso sufragista. ¿O nos lo mismo creer en el voto que en la seguridad estatal?

Hay abstenciones que no son un triunfo. El hombre indiferente no es un paso hacia el mañana: es, al contrario un estéril desambular por el presente.

...Y EL REINO DEL MATERIALISMO HISTORICO

QUEDEMONOS todavía en Alemania. Pero pasemos ahora la frontera — aquella que divide la cortina de hierro y la cortina de oro, el decir de Cocteau —, para vagabundear unos momentos por la zona soviética. Vagabundaje clandestino, claro está, y sin permiso de residencia: porque la curiosidad es un grave pecado que atenta contra la seguridad estatal.

En voz baja, pues. Las autoridades de Alemania Oriental han puesto en evidencia su celo por la causa del pueblo. Dirigiéndose a la fábrica de porcelana de Meissen, el gobierno ha ordenado renuncie a su estilo (tradicional, por considerarlo francamente grotesco; agrega la nota oficial, que dicha fabricación utiliza motivos demasiado complicados para el gusto popular, debiendo pues, replazarse por otros más sanos y sencillos que se adapten a las preferencias de la nación teutona).

El pastor vela por su rebaño. La porcelana debe aceptar la existencia de la lucha de clases, la pauperización del proletariado, la teoría de la plus valía y la concentración de capitales, porque se ha descubierto — la salubridad marxista todo lo abraza — que también la porcelana puede ser herética y puede estar vendida al ero imperialista. Conclusión: el Estado debe velar severamente por la ortodoxia de la porcelana.

Un nuevo progreso del materialismo histórico, y una nueva misión — entre las muchas que ya tiene: interpretar el gusto artístico del pueblo — la interpretación liberal por medio de decreto oficial — y someter la porcelana. Los alemanes pueden ahorrarse el trabajo de escoger; cuando el molde es único, la elección ha perdido su razón de ser. La duda es también herética.

HERMEROCEA General
Martín Gierzo



— EXCELENCIA: YO LE ASEGURO QUE AQUI HUBIERA TERMINADO DE OTRA FORMA EL PROCESO DE GENOVA

